

*DOSSIER 2*

VALENCIA I ITÀLIA EN TEMPS DE LA FUNDACIÓ  
DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA:  
HISTÒRIA, LITERATURA I ART ENTRE 1450 I 1550

*Coordinació*

Juan Carlos de Miguel  
*Universitat de València*



## PRESENTACIÓN

Entre los años 1999 y 2002 la *Universitat de València*, como es sabido, ha extendido las celebraciones de los cinco siglos de su existencia, publicitados bajo el marbete de *Cinc Segles*. Esas dos son las anualidades extremas del traslado de un arco temporal en el que el *Estudi General*, a caballo entre la iniciativa de los jurados de la ciudad y la sanción real, empezó a gestarse y a impartir sus primeras clases.

Como parte del abanico de actos celebrativos, la mayoría académicos, tuvo lugar en octubre de 1999 un coloquio que respondió al título de *València i Itàlia en temps de la fundació de la Universitat: història, literatura i art entre 1450 i 1550*.

La fundación del *Estudi* constituye un dato histórico de primera magnitud no sólo para la ciudad sino también para el antiguo Reino y la misma Corona de Aragón. Simboliza la culminación del proceso de expansión que había convertido a la capital del reino en centro político del conjunto de estados gobernados por los Trastámara aragoneses; para ellos la política italiana continuaba siendo una de las prioridades como lo había sido en su día para la misma casa de Aragón.

La más conocida empresa emprendida durante el siglo XV fue el gobierno de Nápoles por parte de Alfonso V el Magnánimo. No hay duda de que las relaciones políticas, culturales, artísticas, literarias y religiosas entre Italia y la Corona de Aragón -y, en un segundo momento, la monarquía hispánica- fueron muy intensas a lo largo del lapso histórico que se crea entre el reinado de Alfonso V y la paz de Cateau-Cambrésis (1559). Y dentro de la Corona de Aragón, la influencia italiana fue más intensa en Valencia, tanto por las relaciones mercantiles privilegiadas que Valencia mantuvo con los territorios meridionales como por el trasiego de artistas, hombres de letras, manuscritos, libros e ideas propiciados por magnates valencianos con intereses italianos y por magnates italianos con intereses valencianos. La orientación esencialmente humanista de los estudios literarios del *Estudi General* de Valencia desde su mismo origen de ninguna manera puede ser considerada ajena a esta influencia.

El propósito de este encuentro era una revisión de la sociedad y la cultura hispano-italianas desde mediados del siglo XV hasta mediados del

---

XVI, precisamente la época de gestación y cristalización del Renacimiento en nuestro país. En las últimas décadas una serie de adquisiciones historiográficas nuevas, parejas a la propia evolución de la disciplina, se han ido abriendo camino. La consideración del período de las denominadas guerras de Italia (1494-1559, para otros 1494-1529/30) como un tiempo tan agitado como decisivo en el que se fragua una larga estabilidad y un largo dominio ha sido observado también, por ejemplo, como una contribución en positivo al forjamiento de una identidad nacional italiana propia (en parte por oposición al dominador).

La necesaria superación de los tonos de leyenda negra adjudicada a los españoles ha dado paso a un aquilatamiento desapasionado de efectos beneficiosos y desfavorables de su gobierno, reconociendo virtudes y excesos y sobre todo, investigado sus causas. La misma diferenciación entre una estrategia de equilibrio en la fase aragonesa de dominio y una hegemonía en la hispánica o el atenerse a una consideración más global de los intercambios de población y bienes -también culturales- en la Europa de los mercaderes antes que enfatizar mucho unas presencias singulares en una y otra orilla (el Magnánimo, Calixto III, Alejandro VI, nuestro duque de Calabria, etc. -por otra parte sin duda relevantes-) son algunos de esos cambios producidos en los últimos tiempos que había que ponderar, junto a todo lo que ha aportado la historia económica, de las mentalidades, de las instituciones políticas, etc.

Dicha revisión se pretendía llevarla a cabo a través de intervenciones de profesores de la *Universitat de València* procedentes de distintas áreas y facultades -*Geografía i Historia* y *Filologia*- que bien con aportaciones de síntesis, bien con lecturas más particularizadas pudieran contribuir a formar un cierto estado de la cuestión. A ellos se añadía algún huésped de otras instituciones universitarias y académicas (sólo señalaremos la procedencia de los participantes en este último caso).

La inauguración se efectuó el día 26. En ella tomaron la palabra los profesores Lluís Guia, Vicerrector de la *Universitat*, en representación del Rector, Rafael Salinas, decano de la Facultad de *Geografia i Història* y Juan Carlos de Miguel, en nombre del comité organizador (del que formaba parte junto a los profesores Pablo Pérez García y Amadeo Serra).

La primera disertación corrió a cargo de Francisco Gimeno Blay, profesor de paleografía que se centró en la historia de la biblioteca de la propia *Universitat de València*. Los orígenes de la biblioteca fueron humildísimos hasta el punto de que más pronto podía afirmarse casi que no había libros que lo contrario. El rastreo de la biblioteca o librería a través de las disposiciones estatutarias del *Estudi General* y de los inventarios sucesivos permite afirmar que una biblioteca verdaderamente digna de tal nombre tardó varios siglos en ser reunida. Del repaso del panorama de la

imprensa en la Valencia de finales del siglo XV emerge el carácter escasamente innovativo de su producción en formas y contenidos (hasta el punto de resultar muy difícil el señalamiento de un componente humanista), antes al contrario, se condujo con harta prudencia, mirando mucho al pasado sin innovar y sin arriesgar novedades para un público lector-comprador que los impresores vislumbrarían incierto. El orador fue presentado por Pablo Pérez y la exposición estuvo acompañada de material gráfico que se entregó a los asistentes.

En la sesión de tarde del día 26 el profesor de literatura española Joan Oleza presentó a Juan Carlos de Miguel, docente de literatura italiana y a la profesora Pilar Pedraza, historiadora del arte y narradora. El primero de los dos oradores trazó un panorama amplio de las relaciones literarias hispano-italianas en el período señalado, puntualizando y matizando nociones, cercando la perspectiva contrastiva, reconociendo las diversas ramas del tronco común y desarrollando algunas de ellas. Buscando filiaciones, paralelismos y también desencuentros entre la literatura italiana y la española en lengua castellana, apuntó vías de investigación más recientes como la estética de la recepción, la traductología o los estudios de género, junto a otras más tradicionales (los géneros literarios, los autores más relevantes, las grandes épocas o períodos históricos, etc.).

Hizo hincapié en las marcadas diferencias en el desarrollo de la fase renacentista de las dos lenguas -base natural de las respectivas literaturas- y en fenómenos idiosincráticos italianos como la reescritura de obras valiosas renunciando -en general- a rasgos más locales en pro de una adecuación a la estandarización de la cultura alta. Se extendió sobre la corte napolitana de el Magnánimo y su posterior evolución así como sobre la figura de Iacopo San Nazario, su más egregio representante en el ámbito literario. En el texto ahora aportado aquí se reduce parte de la exposición y se añaden una serie de fichas bibliográficas que forman una breve guía en la que -marginando voluntariamente los saturados campos de la poesía y del humanismo- se pondera algunos de los items más destacados de la materia referida.

La profesora Pilar Pedraza tuvo una intervención centrada exclusivamente en El Polífilo, nombre de uso de la *Hypnerotomachia Poliphili*. Se trata de una obra preciada y poco divulgada publicada por vez primera en Venecia con los tipos de Aldo Manuzio el Viejo en 1499. Toda ella se halla envuelta en un halo enigmático pues aunque por un acróstico se sabe el nombre de su autor, Francesco Colonna, no se logra identificarlo con certeza y, así, contendrán los partidarios de un fraile dominico de Venecia y los que lo reputan un noble romano. Pero no ésta la única ni la mayor de las incógnitas. La intención misma del autor se enmascara en un texto muy demorado, extraño, con rasgos esotéricos y preciosos acompañado de 171

xilografías, las mayores responsables de su fama y aprecio perdurables durante siglos entre gentes refinadas<sup>1</sup>.

La obra que se forja a partir de la débil trama de los amores de Panfilo y Polia está dividida en dos libros bien diferenciados y algo contradictorios: el que más interesa es el primero, que toma la forma de una enmarañada alegoría con apariencia de monstruoso pastiche de una Antigüedad imaginaria y casi oriental, una taracea de saberes con preferencias arqueológicas, presumiblemente de origen libresco pero quizás también sumatoria de un acervo personal. El punto de mayor valor filológico es la lengua empleada, una formidable construcción marcadamente artificial mezcla de base toscana con una sintaxis deformada y retorcida en voluptosas volutas que calcan un latín tardío y con una creatividad léxica que se sirve asimismo del griego. Se sigue un aire de hermetismo y esoterismo al que se suma una ovidiana erudición mitológica y el gusto por una arquitectura enrevesada en las descripciones y en las ilustraciones. Tampoco hay unanimidad crítica sobre la autoría de las xilografías, de ascendencia mantegniana, que se recrean en las ruinas clásicas y en el decorativismo, según la profesora mostró -junto a la delicada composición de todo el libro- a través de proyecciones<sup>2</sup>.

El día 27 por la mañana Emilia Salvador y Pablo Pérez, profesores de historia moderna, que fueron presentados por su compañera de departamento Teresa Canet, disertaron sobre el tema *La Corona de Aragón y Italia: unas relaciones diplomáticas privilegiadas*. Pablo Pérez -con gran estro pedagógico- introdujo la figura del pontífice Alejandro VI y la complejidad de su papel en las escena aragonesa-italiana de la época. Partió en su exposición de la propia fundación del *Estudi General* valenciano, fruto de una decisión política de gran envergadura cuyo antecedente hay que buscarlo en la visita de los Reyes Católicos efectuaron a la ciudad en 1488. La sanción pontificia se produjo el 23 de enero de 1500 por parte de un papa, valenciano, cada vez más implicado en la política italiana. Los Borja eran Duques de Gandía desde 1486, la segunda casa nobiliaria valenciana, y su implicación en la fundación universitaria les ennoblecía, aunque fuera limitadamente, pues limitados fueron los primeros tiempos universitarios. Por otra parte, la preocupación universitaria de Alejandro VI se manifiesta también con su apoyo a la universidad romana, que estaba dotando por esas mismas fechas.

En 1497 el Papa pierde a su hijo Juan de Borja en un terrible atentado,

<sup>1</sup> Vid. F. Colonna, *Hypnerotomachia Poliphili*, a cura di M. Ariani y M. Gabriele, Milán, Adelphi, 1998.

<sup>2</sup> Poco después de la celebración del Coloquio vio la luz el volumen Francesco Colonna, *Sueño de Polifilo*, edición y traducción de P. Pedraza, Barcelona, El Acanalado, 1999.

este hecho tan doloroso, que dejará profunda huella en el padre, es un punto visible de las fuertes tensiones que había generado la voluntad papal de atribuirse un papel de árbitro internacional y de conductor de la política italiana como heredero y gestor del *statu quo* derivado de la Paz de Lodi (1454). Su intento de encauzar las potencias internas, Venecia, Florencia, Nápoles y a la misma nobleza romana (en cuyo origen radica su pérdida filial), amén del gobierno y la expansión de los propios estados pontificios, adopta a sus mismos hijos supervivientes, Lucrecia y César -secularizado tras el fallecimiento de su hermano-, como los instrumentos ideales de dominación y conquista. Sin embargo la temprana muerte del soberano francés Carlos VIII y su relevo, en el filo de dos siglos, por el impetuoso Luis XII, que mantiene y amplía las ambiciones italianas de su antecesor, suponen un serio obstáculo para la política del Papa. Fernando el Católico, por su parte, se está aprestando a acordar el reparto de los territorios itálicos con Francia (pacto de Granada) y no duda en intervenir frente a la iniciativa de aquélla en 1501 en Nápoles, derrocando la monarquía autóctona de estirpe aragonesa. En este contexto, el fallecimiento del pontífice máximo en 1503, y su sucesión firme por parte de un decidido anti-borgiano, -Giulio II- pone en fuga al heredero Valentino y determina el final de una línea de conducta ligada a esta suerte de Cisneros valenciano. Como consecuencia del devenir napolitano, tras la conquista hispana, Ferrante, duque de Calabria, el heredero del rey Federico III -que muere en el exilio francés-, permanece prisionero en Xàtiva y acabará siendo virrey de Valencia, esposo de Germana de Foix. Rehusó prudentemente el trono de Valencia que le fue ofrecido por los agermanados y renunció a desempeñar un papel institucional y cultural más profundo que podría haber redundado en beneficio del territorio adoptado.

Emilia Salvador completó este cuadro más específicamente vinculado a Valencia con un planteamiento global de las políticas contemporáneas en el ámbito hispano-italiano, que desgranó en una cronología precisa. En 1479 accede al trono Fernando de Aragón, es el año de constitución de la monarquía hispánica; cuando muere, en 1516 las cinco entidades políticas peninsulares básicas han quedado reducidas a dos: Castilla, Aragón, Navarra y Granada, por una parte, y Portugal por otra. En este esquema, Italia se convierte en la piedra de toque de las orientaciones diplomáticas de la unión de la Corona.

La iniciativa expansiva, que originará el conflicto franco español, la toma el monarca francés Carlos VIII con su descenso hasta territorio napolitano, atravesando la península. En la "Santa Alianza" establecida en 1495 contra el francés ya se hallan inscritas las directrices de los dos siglos siguientes de la monarquía hispánica, en los cuales el acercamiento a Inglaterra (intermitente, pues a veces fracasa) y al Imperio se contraponen

a la rivalidad con Francia. No obstante, el antifrancesismo de la monarquía hispánica no es imputable a orientaciones o imposiciones aragonesas de origen medieval, pues si bien en la Guerra de los cien años Castilla se había inclinado del lado francés y Aragón del inglés, cuando Castilla se une a Aragón ya es filoinglesa y antifrancesa, pues en la guerra civil castellana Juana la Beltraneja recibe el apoyo de Francia y Portugal contra Isabel de Castilla.

Mercedes Gómez Ferrer, profesora de historia del arte, fue presentada por su compañero de departamento Joaquín Bérchez. Su intervención -muy rica en datos- fue de las que más se ajustó al propósito de los organizadores de trazar un balance o estado de la cuestión. El título de *Artistas viajeros entre Valencia e Italia: 1450-1550* responde muy cumplidamente al desarrollo efectuado durante la exposición y trasladado ahora a este dossier sin cambios notables. Apartándose un tanto del enfoque más habitual, la oradora hizo hincapié en la bidireccionalidad del objeto de estudio: no sólo se interesó por los artistas italianos presentes en Valencia sino también, complementariamente, interrelacionados, los escultores, arquitectos, pintores, orfebres y maestros locales de variada especialización que viajaron durante algún tiempo a tierras italianas. Asimismo postergó los caminos más hollados por la historiografía, como las vías de penetración de las nuevas corrientes artísticas, el viaje de equipamientos o el mecenazgo valenciano orientado al arte italiano renacentista, en pro de la exposición de muchos datos y pistas aún parciales de personajes viajeros a menudo no bien identificados o conocidos, de documentación que ha de ser completada o de hipótesis que han de ser verificadas con nuevos testimonios.

La materia se subdivide en dos grandes apartados: el primero incluye a escultores, arquitectos y maestros de obras mientras que el segundo se ocupa de pintores y orfebres. En ocasiones las obras implicadas tienen la envergadura del trascoro o el retablo de plata de la catedral o de elementos del Palacio Real de Valencia, o de la Porta Nuova de Nápoles; en otras se trata de las tiendas de campaña de el Magnánimo, o de escudos y divisas de estandartes reales. Otras veces se compran en Italia (en Génova, por ejemplo) materiales constructivos y, en particular, mármoles. La actividad que impulsó entre artistas valencianos el rey Alfonso no tuvo una continuidad en los papas Borja, más propensos a confiar en acreditados artistas italianos. Pintores como Jacomart o los Hernando, o, nacidos en tierras italianas, Pablo San Leocadio y Francesco Pagano siguen demandando nuevas investigaciones que hagan luz entre muchas sombras del conocimiento.

M<sup>a</sup> Carmen Gómez Muntané, profesora de la Universitat Autònoma de Barcelona fue introducida por Andrea Bombi, profesor italianista de la Universidad anfritiona. Habló sobre *Puntos de encuentro musical a las*

*orillas del Mediterráneo: Nápoles y Valencia (ca. 1450 - 1550)*. Se centró en la capilla musical de la corona de Aragón que el rey Alfonso el Magnánimo portó consigo a Nápoles, y que hacia 1450 alcanzó su punto más alto; ninguna otra en tierras italianas contaba con tantos y tan buenos cantores. La mayor parte de sus componentes eran de origen hispano aunque también contó con algunos italianos y otros francoflamencos. Los compositores de este último origen eran los que en Italia solían ser más apreciados, pero no fue así por parte del rey Alfonso. No se han conservado los códices que debieron utilizar en la capilla, probablemente interpretaron tanto obras sacras como profanas de autores tanto españoles como italianos y también francoflamencos. Se pueden efectuar algunas deducciones a partir de manuscritos que nos han llegado que pertenecieron a algunos de los compositores de aquella capilla, tales como fray Johan Cornago o Pere Oriola; es muy probable que la canción polifónica recibiera un buen impulso.

El hijo de Alfonso, Ferrante, se apartó de la conducta de su padre y -como en el resto de facetas del gobierno del reino- se inclinó fuertemente hacia el elemento autóctono y mudó con vigor el repertorio. El testigo de Alfonso, sin embargo, lo recogió su biznieto, nuestro Duque de Calabria, virrey de Valencia, en cuya corte -centro de fiestas y celebraciones- acogió a Luis Milán, máximo exponente de la síntesis musical hispano-italiana.

El día 28 intervino Júlia Benavent, que fue presentada por su colega Inés Rodríguez, ambas son profesoras de Filología italiana. En los últimos años distintas aportaciones historiográficas han puesto de relieve la circulación de bienes y personas habida en Europa, especialmente durante los siglos XV y XVI, como fenómeno singular de gran fecundidad para la vida de los pueblos; es un sistema de ámbito limitado, pues no rige para los países del norte del Continente. Las urbes italianas, con particular intensidad las del centro y del norte, ostentan un protagonismo de vanguardia en lo económico y cultural -polos que resultan inescindibles- que las coloca en una posición de privilegio en este intercambio de flujos. Está suficientemente documentado que la extraordinaria movilidad de las élites mercantiles y culturales afectó también a Valencia desde finales del siglo XIV. En el destacado crecimiento de las clases medias que provocó un acceso cuantitativamente destacado de estudiantes a nuestro *Estudi general* se inserta la aportación de Júlia Benavent.

Partiendo de la conocida obra de Armando Verde sobre el *Studio Fiorentino*<sup>3</sup> esbozó las líneas maestras de una investigación en ciernes, consistente en el rastreado sistemático de los estudiantes valencianos ejer-

---

<sup>3</sup> *Lo Studio Fiorentino (1473-1503)*. Firenze, Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 1973-1985, 5 vols.

cientes en dicha universidad (donde, por ejemplo, estudiaban los hijos y sobrinos de los Borja). A finales del XIV la universidad de Florencia estaba radicada en Pisa, pero no faltan testimonios de estudiantes valencianos matriculados también en Siena, Padua, Ferrara, Bolonia; además no era infrecuente que cambiasen de una institución a otra, bien por seguir a determinado profesor, o por razón de los precios, o por otras causas. Se beneficiaban así de la docencia de humanistas y maestros de calidades extraordinarias. Los jóvenes solían llegar con una buena preparación en lengua hebrea y se ha comprobado que el mismo Pico della Mirandola poseía en su biblioteca muchos libros de judíos valencianos. Los estudiantes en Italia solían agruparse por naciones y la investigación de archivo permite reconstruir numerosas anécdotas de sus vidas, sobre casas, libros, disputas en tabernas, etc. A su vuelta al solar patrio la preparación obtenida sumada a la propia posición social de partida determinaba su incorporación a funciones sociales relevantes y a responsabilidades de mando. Así, por ejemplo, Lluís Crespo de Valladaura (nacido en 1473) señor de Sumacàrker, que aparece citado en el Cancionero de Hernán del Castillo, consta que fue alumno de Poliziano, G. Benigno, R. Strozzi, M. di San Gimignano, C. Landino, etc. y en 1506 fue rector de la Universidad de Valencia. Fueron citados otra serie de nombres cuyos datos aún estaban pendientes de ser completados y mejor averiguados.

La última conferencia del Coloquio fue impartida por Eduard Mira, director del Instituto Cervantes en Nápoles, cuya disertación respondió al título de *Contra el renaixement*. En ella, acompañado de numerosa documentación, el autor se extendió ampliamente dando una visión muy personal de la historia de la época centrada en las ciudades y en la pervivencia medieval. El discurso de clausura del Coloquio corrió a cargo de Cesáreo Calvo, director del *Departament de Filologia Francesa i Italiana de la Universitat de València*.

El dossier que a continuación encontrará el lector incluye varias de las ponencias presentadas al Coloquio y se completa con un artículo de Pau Marqués i Bisquert que versa en torno a la figura de Antonfrancesco Grazzini, también llamado "il Lasca" (Florencia, 1503-1584). Es un escritor hoy conocido principalmente como autor de novelle o narraciones breves. En este artículo se efectúa un reconocimiento del territorio bibliográfico mediante el correspondiente status quaestionis y se profundiza en aspectos temáticos y estructurales de su obra. El origen de esas páginas radica en un trabajo de investigación dirigido por la profesora Anna Giordano, de la Universitat de València.